

LA FORMACIÓN DEL DISCURSO ORAL COMO COMPETENCIA PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL ESTUDIANTE

Raúl Rolando Castro Ojeda
Código ORCID: 0009-0004-3358-1013
e-mail: raulrolandoco9@gmail.com
Docente de la Institución Educativa
Escuela Normal Superior de Ocaña-
Colombia

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

La expresión oral es una de las competencias de mayor relevancia en la formación de los sujetos, por esto, debe ser estimulada desde tempranas edades, a través de ésta se pueden desarrollar habilidades que le permita interactuar con su entorno y que le permita adquirir nuevos conocimientos. Partiendo de esto, el presente artículo, realizado desde la estructura de un ensayo, tiene como propósito de establecer la relevancia de la formación del discurso oral como competencia para el desarrollo integral del estudiante; en ese sentido, se enfoca en hacer un análisis referencial sobre diferentes perspectivas que orientan el desarrollo del discurso oral de los estudiantes, partiendo de una acción docente innovadora, adaptada a las necesidades sociales de la actualidad. Para lo cual se empleará el análisis de documentos como estrategia metodológica junto al método hermenéutico como medio para el análisis de la información.

Descriptor: Competencia, discurso, oralidad.

1. Docente en la IE Escuela Normal Superior de Ocaña; Magister en Políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB, Bucaramanga, Colombia.

ORAL SPEECH FORMATION AS A COMPETENCE FOR STUDENT
DEVELOPMENT

ABSTRACT

Oral expression is one of the most important skills in the development of individuals; therefore, it should be encouraged from an early age. Through oral expression, students can develop skills that allow them to interact with their environment and acquire new knowledge. Based on this premise, this article, structured as an essay, aims to establish the relevance of oral discourse development as a skill for the holistic development of students. To this end, it focuses on a referential analysis of different perspectives that guide the development of students' oral discourse, starting from an innovative teaching approach adapted to current social needs. Document analysis will be used as a methodological strategy, along with the hermeneutic method for analyzing the information.

Descriptors: Competence, discourse, orality.

Introducción

Expresar ideas de forma clara, coherente y precisa son habilidades esenciales que todo estudiante debe cultivar para desenvolverse eficazmente en un mundo globalizado. Sin embargo, muchos alumnos enfrentan obstáculos para comunicar sus puntos de vista, sentimientos y emociones, además de presentar poca fluidez verbal debido a un vocabulario limitado, inseguridad y nerviosismo al hablar frente a una audiencia. Por ello, es fundamental implementar estrategias que fortalezcan las habilidades orales, permitiendo a los estudiantes expresar sus intereses, inquietudes y deseos, así como argumentar y defender sus opiniones sobre diversos temas de su interés y entorno en general.

En el mundo actual, la habilidad para comunicarse es más esencial que nunca. Por ello, el trabajo diario de los docentes debe centrarse en fomentar estas destrezas, garantizando que la expresión oral tenga un nivel equivalente al de la escritura en un entorno dinámico y globalizado. Para lograrlo, es fundamental que las personas se comuniquen de manera clara, lógica y precisa, permitiéndoles desarrollar competencias que faciliten su comprensión y adaptación a distintos escenarios.

La comunicación oral formal presenta desafíos, pues demanda el seguimiento de ciertos criterios y métodos que deben incorporarse en la enseñanza con el propósito de potenciar esta habilidad y extender su impacto más allá del ámbito académico. En la docencia de lengua castellana, resulta clave generar espacios seguros y respetuosos donde los estudiantes puedan expresarse con espontaneidad, compartir opiniones,

debatir y proponer temas variados, fortaleciendo así su desempeño escolar, sus habilidades y su motivación para perfeccionar sus competencias discursivas.

En relación al aprendizaje esperado en el aula respecto a la oralidad que debe adquirir el niño, existen diversas contribuciones sobre en qué consiste este proceso. Siguiendo las ideas de Pichón (2008), se comprende que “el aprendizaje está estrechamente ligado con la noción de vínculo, ya que aprender implica una acción que mantiene una relación con la realidad” (p. 13); por lo tanto, se producen modificaciones y enriquecimientos entre el individuo y su entorno. Para Pichón, dicho vínculo siempre es social, por lo que el niño necesita de otros que conforman su entorno, ya sea una o varias personas.

Desde aquí, el presente artículo busca destacar desde un análisis teórico la importancia que tiene el desarrollo del discurso oral para los sujetos, y éste debe atenderse desde las edades tempranas, permitiendo que se cree consciencia sobre la importancia que tiene aprender a hablar de manera adecuada en diferentes contextos. En ese sentido, el presente artículo tiene como propósito de establecer la relevancia de la formación del discurso oral como competencia para el desarrollo integral del estudiante, a partir de lo cual surgen una serie de interrogantes, a saber: ¿cuáles son los aspectos necesarios para la formación de los estudiantes? ¿cuáles elementos del

discurso oral se deben promover en los estudiantes? ¿cuáles competencias asociadas al área de lenguaje son necesarias para fomentar el discurso oral? Para lo cual se apoyará en la revisión documental y la hermenéutica para el análisis.

Desarrollo teórico

El discurso oral constituye una de las competencias comunicativas fundamentales en la formación de los estudiantes de educación secundaria. Su desarrollo no solo permite mejorar la expresión verbal, sino también fortalecer habilidades cognitivas, sociales y emocionales que son esenciales para la participación activa en la vida académica y ciudadana. En este sentido, la escuela debe asumir un rol protagónico en la enseñanza sistemática de la oralidad, entendida como una práctica social situada y significativa.

A partir de esto, el programa de Educación Inicial y Primaria (2008), citado en Fracchia (2022), considera que la oralidad y las competencias que el niño debe desarrollar a lo largo de su proceso escolar son cruciales porque la oralidad funciona como la herramienta principal del pensamiento y es fundamental para la interacción social y la construcción colectiva del conocimiento. Asimismo, “plantea que el lenguaje va precediendo a partir de la acción, hasta llegar a permitirle poder organizarla y planificarla previamente. A su vez, el niño aprende a razonar sabiendo expresar su pensamiento a través de la palabra oral y escrita” (p. 6). Esto sucede ya que ambas formas de comunicación se desarrollan de manera interconectada, a medida que el niño va desarrollando habilidades mentales que le facilitan la comprensión conceptual.

El lenguaje oral está muy relacionado con el avance de habilidades cognitivas superiores que son fundamentales para el aprendizaje, tales como la atención voluntaria, la memoria, la creación de conceptos, la abstracción y la habilidad para analizar y sintetizar. En este contexto, el proceso de aprendizaje de la lengua hablada, de acuerdo con el Programa de Educación Inicial y Primaria, ocurre de forma gradual, lo que permite a los niños incrementar su vocabulario mediante la interacción social y la superación de obstáculos asociados a la comunicación oral.

Uno de los motivos para llevar a cabo esta investigación es la poca importancia que se ha otorgado a la expresión oral en las instituciones educativas, donde a menudo se priorizan la lectura y la escritura sobre el desarrollo de estrategias didácticas y metodológicas que favorezcan la oralidad en la enseñanza de la Lengua Castellana. Cassany (1997) señala que, tradicionalmente, la escuela ha estado enfocada en enseñar a leer y escribir, bajo la presunción de que los niños ya dominan el habla. No obstante, esta concepción resulta obsoleta, dado que es claro que diversos estudiantes tienen problemas en la expresión oral, tales como la falta de fluidez, errores en el uso del lenguaje, un vocabulario limitado y dificultades para participar de forma espontánea y organizada.

Por esta razón, es esencial que las instituciones educativas y los maestros fomenten entornos destinados a fortalecer la comunicación verbal como una herramienta social importante. La habilidad de expresarse verbalmente no es algo con lo que se nace,

sino una competencia que necesita aprendizaje y práctica constante para lograr una adecuada realización. Se ha verificado que la instrucción de la expresión oral en el ámbito escolar requiere un control del lenguaje que es complicado de lograr sin una organización didáctica metódica.

A partir de esto, el Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2018) ha desarrollado políticas educativas como los Derechos Básicos de Aprendizaje (DBA) y los estándares de calidad en Lengua Castellana, con el objetivo de fortalecer la expresión oral y la comunicación efectiva de los estudiantes. En el ámbito educativo, tanto en el aula como fuera de ella, resulta evidente que los estudiantes enfrentan dificultades para expresar sus pensamientos y emociones. Esta situación se agrava en contextos públicos donde se ven obligados a debatir, reflexionar, presentar temas, realizar exposiciones o dirigirse a un público. Es fundamental fomentar de manera continua y intencionada ambientes diseñados que promuevan actividades de comunicación verbal, lo cual contribuye a mejorar las relaciones interpersonales y a desarrollar las competencias necesarias para que los estudiantes se integren de forma adecuada en la sociedad.

En ese sentido, se incluyen los estándares del MEN (2006), que determinan lo que los estudiantes deben saber y hacer con los conocimientos adquiridos, incorporando los Derechos Básicos de Aprendizaje en Lenguaje. Para comprender el análisis de la oralidad, es esencial situarse en el marco del estructuralismo lingüístico contemporáneo, dado que esta perspectiva destaca la característica oral que pertenece a cada lengua. Este movimiento resalta la importancia de promover la capacidad de hablar en el ámbito

educativo, dada su función esencial en la comunicación social. En la vida cotidiana, la capacidad de expresarse de manera clara y segura es fundamental para influir, negociar y participar en diversas actividades que configuran la dinámica social de las comunidades. De esta manera, Álvarez (2013) sostiene que:

La comunicación oral es un elemento clave en la vida social, ya que permite realizar diversas acciones como explicar, coordinar actividades, formular preguntas, responder, establecer normas, debatir, intercambiar opiniones y analizar situaciones. Esta misma dinámica se manifiesta en el aula, donde el docente suele ejercer un control significativo sobre el uso del lenguaje, lo que puede restringir la participación activa de los estudiantes. Esta limitación puede estar relacionada con enfoques pedagógicos o métodos de enseñanza que han relegado la oralidad a un segundo plano, sin reconocer su papel esencial en el desarrollo de las habilidades comunicativas (p.13).

Para fomentar la habilidad de hablar en las clases de secundaria, es fundamental implementar diversas estrategias pedagógicas y actividades educativas que fortalezcan tanto la capacidad de expresión como la comprensión oral. Crear oportunidades que faciliten a los estudiantes comunicarse en clase a través de metodologías activas y debates constituye una estrategia esencial. Es fundamental incluir una variedad de actividades orales, como la actuación, la narración de historias, las presentaciones, los diálogos y los foros de discusión. Es importante centrarse en el proceso que transcurre desde la concepción de una idea hasta su manifestación, animando a los estudiantes a compartir sus experiencias y conocimientos. Asimismo, se debe relacionar la

comunicación verbal con otras formas de lenguaje, tales como el corporal, el dramático o el musical.

Igualmente, incluir el lenguaje hablado en todo el currículo, respaldando las actividades orales con contenido de otras materias, también es ventajoso. El aprendizaje por medio de proyectos puede estimular la reflexión a partir de prácticas sociales del lenguaje hablado y el examen de situaciones comunicativas. Se sugiere fomentar el desarrollo del lenguaje hablado para argumentar, narrar, describir, expresar opiniones o adoptar posiciones ante diversas circunstancias. Desde la perspectiva de Trigo (2022) es necesario

Crear un ambiente de aula que promueva la participación activa, el respeto por la diversidad de opiniones y la confianza para expresarse oralmente es esencial. Los docentes deben motivar a los estudiantes a hablar y escuchar con el objetivo de mejorar, fomentando un clima de aula positivo y libre, evitando correcciones represivas. Propiciar ambientes de respeto y trabajo colaborativo es crucial. Habilitar la voz del estudiante e invitarlo a validar sus ideas y expresiones es una estrategia clave (p. 6).

En este contexto, es relevante señalar que hay varios proyectos y actividades orales específicas que pueden llevarse a cabo en el salón de clases de educación secundaria, entre ellos se pueden citar: los debates, foros, entrevistas y presentaciones orales sobre diferentes temas. Recrear situaciones de la vida cotidiana, como la producción de programas informativos en televisión o la realización de compras, puede ser sumamente interesante. Emplear la narración de relatos, el canto de melodías y la práctica de adivinanzas y trabalenguas son actividades recreativas que promueven la

expresión verbal. Desarrollar proyectos que incluyan investigación y exposición oral con ayuda visual, como presentaciones de fotos o vídeos, es una estrategia eficiente. El desarrollo de programas de radio o podcasts brinda una ocasión para comunicarse verbalmente con el contenido adquirido.

Por otro lado, la evaluación de la habilidad oral en la educación secundaria necesita el uso de diferentes métodos y herramientas que posibiliten obtener una perspectiva integral del progreso de los estudiantes. A partir de esto, es posible utilizar listas de verificación para analizar diversos elementos de la expresión y la comprensión oral, tales como la claridad, la pertinencia, la gramática, el léxico, la pronunciación y la disposición. De igual manera, las pruebas orales son valiosas para medir la capacidad de expresión, la lectura, la comunicación hablada, el vocabulario, la fluidez, la pronunciación, el razonamiento y la estructura del pensamiento.

Conservando el orden de las ideas, las rúbricas o escalas de evaluación facilitan un análisis más minucioso de las presentaciones orales, así como de los debates. La inclusión de la coevaluación y la autoevaluación estimula la reflexión grupal, a la vez estimula la conciencia personal. Asimismo, se pueden ver las entrevistas y los diálogos con los estudiantes como métodos de evaluación. Valorar la habilidad de los estudiantes para crear guiones y esquemas para presentaciones orales es otro aspecto significativo.

Por otro lado, en el ámbito educativo, la comunicación se presenta como un aspecto esencial, ya que los estudiantes dedican tiempo y comparten entornos, lo que

hace imprescindible establecer lugares y momentos que favorezcan la interacción verbal. Es fundamental proporcionarles múltiples oportunidades para que puedan comunicar sus ideas, adaptándose a diferentes públicos y metas. Asimismo, transformar el aula en un espacio verdaderamente comunicativo requiere más que solo exponer el idioma; demanda una intervención planificada y activa de quienes ya dominan la lengua para guiar a aquellos que están en proceso de aprendizaje. Estas tácticas de intervención resaltan la relevancia de hablar y escuchar como herramientas fundamentales para mejorar la comunicación, ayudar en la organización del pensamiento, apoyar el desarrollo cognitivo y personal, y potenciar la integración social.

Es de destacar que, es esencial que los educadores y todas las personas, independientemente de su área de especialización, empleen la comunicación verbal para estructurar ideas, informar, presentar y conversar, dado que constituye la base fundamental de la enseñanza y el aprendizaje; a su vez, en el proceso le permite al estudiante colocar en práctica el proceso comunicacional, lo que repercute en la mejora o fortalecimiento de sus competencias en el lenguaje. Por ello, los docentes deben aprender a emplear su expresión oral acompañada de gestos corporales, con el fin de comunicar sus conocimientos de manera efectiva y lograr una interacción comunicativa óptima.

Por otro lado, Forzán (2010) sostiene que, para optimizar la expresión oral en los estudiantes, los educadores deben llevar a cabo evaluaciones constantes y no solo esporádicas, con el propósito de evaluar el proceso comunicativo de cada alumno y

proporcionar retroalimentación que beneficie la fluidez y facilite un aprendizaje más eficaz. En la vida diaria, fuera del contexto académico, la capacidad de comunicarse de manera oral y estructurar el pensamiento relacionado con esto es fundamental, ya que constituye un recurso vital y el medio principal de interacción social.

La comunicación verbal es un elemento clave en la conexión y relación entre personas en diferentes situaciones, promoviendo nuestra vida como seres sociales. Los discursos hablados tienen algunas similitudes con la música, ya que se forman mediante una serie de sonidos organizados y no solo se aprecian por lo que dicen, sino también por su ritmo y su melodía. En este contexto, la relevancia de las intervenciones verbales se encuentra tanto en su estructura como en el sentido que obtienen de acuerdo al ambiente en el que ocurren. En su función como forma de lenguaje, la oralidad desempeña roles cognitivos, interactivos y estéticos. Según Rodríguez (2016), su principal propósito es la construcción de relaciones sociales, tanto en la vida cotidiana como en espacios institucionales y recreativos:

En la vida diaria, la oralidad facilita la creación y fortalecimiento de vínculos dentro de una comunidad. En algunas culturas, el lenguaje hablado es la única forma de comunicación disponible, por lo que interrumpir su uso equivale a una pérdida de lazos afectivos, familiares, sociales y culturales. Cuando una persona deja de comunicarse con los demás, es como si dejara de hablarles. El silencio puede indicar una falta de conexión o la presencia de barreras culturales y emocionales que impiden la expresión. (p.61).

Por lo tanto, en la vida diaria, es fundamental manejar las formas de la comunicación verbal según el contexto y el entendimiento cultural que establece lo que es adecuado e inadecuado. El lenguaje hablado brinda la oportunidad de acceder a la cultura, comprenderla y participar de manera activa en ella. La comunicación verbal es un aspecto fundamental en la interacción entre las personas y juega un rol esencial en el crecimiento de las relaciones personales. Desde este punto de vista, es fundamental entender sus bases, ya que la comunicación es un proceso mediante el cual un mensaje se envía a través de un canal, implicando tanto al emisor como al destinatario.

Por este motivo, es esencial reconocer la importancia de la expresión oral, Bohórquez y Rincón (2018) la definen como la “capacidad de interpretar el mensaje del otro y comunicarse de manera que el interlocutor comprenda con precisión lo que se desea transmitir” (p. 18). En este contexto, la comunicación verbal no solo se refiere a la entrega de pensamientos, sino también a la comprensión de los mensajes en un contexto específico, lo cual la transforma en un componente fundamental para la interacción diaria y el desarrollo de relaciones.

Desde este punto de vista, es fundamental examinar la función de la expresión oral en el contexto educativo, puesto que su enseñanza en las clases requiere un compromiso por parte de los educadores. Es fundamental promover enfoques que ayuden a crear un ambiente adecuado para el crecimiento de esta competencia, subrayando su importancia en la educación de los alumnos. Por este motivo, la expresión oral es fundamental en todos los niveles de educación.

Resulta pertinente exhibir situaciones en las que se evidencie una expresión oral que sea tanto espontánea como cuidadosamente preparada, siguiendo un proceso sistemático en el que se cumplen las pautas necesarias para lograr una comunicación efectiva y un intercambio de ideas que fundamenta la adquisición de conocimientos. En esta línea, Mostacero (2004) afirma que: La oralidad es un sistema complejo y multidimensional que integra tres aspectos fundamentales. En primer lugar, abarca diversos elementos verbales, como la producción sonora, la interpretación semántica, la organización sintáctica y los recursos paraverbales. Además, incorpora un repertorio kinésico y proxémico, que contribuye a la expresión y recepción del mensaje a través del lenguaje corporal y la gestión del espacio. Por último, se encuentra vinculada a un sistema semiótico con una dimensión cultural, lo que le confiere significado dentro de un contexto social determinado (p.54).

Conforme a esto, la comunicación oral abarca diversas funciones, como la producción de sonidos, en la que es fundamental crear un mensaje con una entonación apropiada que facilite la transmisión clara de una idea. Además, la interpretación del significado requiere que los oyentes entiendan el mensaje que se comunica. Es igualmente importante tener en cuenta factores como la estructura sintáctica y los elementos paraverbales, los que influyen en la comprensión del discurso. Además, se debe considerar la inclusión de un repertorio kinésico, pues la comunicación oral integra

acciones vinculadas a la cultura, lo que dirige el intercambio verbal. Por lo tanto, es fundamental reconocer la participación activa de los alumnos en la institución educativa, dado que la comunicación verbal es crucial para comprender conductas y necesidades, lo que, a su vez, fomenta un desarrollo integral.

Para incentivar el desarrollo del discurso oral en los estudiantes, es importante promover aspectos esenciales como la claridad y la estructura (vocabulario, sintaxis), la voz (volumen, entonación, ritmo), el lenguaje no verbal (gestos, miradas, postura), la conexión con la audiencia (contexto, empatía) y el conocimiento del tema. Asimismo, es necesario fomentar la comprensión auditiva y la habilidad para organizar el pensamiento, permitiendo la expresión de ideas de manera coherente y creativa, convirtiendo así la oralidad en una herramienta clave para el aprendizaje y la interacción social.

Igualmente, es fundamental apreciar la importancia de la comunicación verbal en diferentes situaciones, a través de una práctica denominada registros. Desde etapas iniciales, como en la educación primaria, es fundamental promover el crecimiento de habilidades vinculadas a su uso adecuado, mediante conversaciones continuas en interacción con compañeros que demuestren interés y participación activa. En este sentido, Mostacero (2004) señala que:

La oralidad constituye el primer sistema de comunicación que el ser humano desarrolla dentro de la compleja actividad semiótica relacionada con la producción textual y discursiva. Representa la primera experiencia de interacción, ya que nace con la vida y se repite en cada generación. Gracias a esta capacidad, las personas se diferencian de los animales en términos verbales, cognitivos, neurolingüísticos y semióticos. Además, con el avance de la tecnología, esta distinción se ha vuelto aún más marcada,

ya que el ser humano ha creado diversas herramientas de información y comunicación que no están al alcance de otras especies (p. 54).

En consecuencia, la oralidad corresponde al primer sistema comunicativo del ser humano, ya que desde la infancia condensa acciones relacionadas con la producción tanto textual como discursiva, permitiendo a los individuos expresar sus ideas y perspectivas. La oralidad, como parte fundamental de la interacción social, permite a los niños perfeccionar su capacidad de expresión y comunicar sus puntos de vista, consolidando sus conocimientos y reflexiones sobre diferentes temas. Desde esta perspectiva, la oralidad se convierte en la base de la interacción constante con el entorno social. Como señala Ramírez (2002), el sistema educativo considera el lenguaje de manera similar a lo mencionado: esto no significa que los currículos oficiales establezcan pautas rígidas, sino que, por el contrario, deben adaptarse a nuestras necesidades comunicativas y construir un currículo específico que sea útil para responder a dichas necesidades (p. 64).

La educación en habilidades orales dentro del entorno escolar es crucial, y la importancia que el sistema educativo le otorga tiene un impacto significativo en su avance. Los planes de estudio deben incluir situaciones que atiendan las necesidades educativas vinculadas a la comunicación oral, garantizando un diseño particular que facilite el desarrollo de la habilidad oral. Por esta razón, en el ámbito educativo, se dan prioridad a las estrategias y elementos que contribuyan a su desarrollo. Según Ramírez

(ob. cit.), en la educación primaria es esencial abordar aspectos como: “1. Usos y formas de comunicación oral, 2. Usos y formas de comunicación escrita, 3. Análisis y reflexión sobre la propia lengua, y 4. Sistemas de comunicación verbal y no verbal” (p. 64).

Cabe destacar que, la complejidad de la comunicación oral destaca la importancia de combinar la comunicación oral, escrita, verbal y no verbal en un proceso organizado que ayude al desarrollo armónico de la personalidad. Por lo tanto, es fundamental reconocer que la expresión oral constituye un elemento clave en el ámbito educativo así como lo es en el contexto social de las personas. En este sentido, Gutiérrez (2013) señala que

Desarrollar la competencia discursiva oral en los distintos niveles escolares requiere una enseñanza reflexiva y progresiva. Sin embargo, destaca que las instituciones educativas aún no están completamente preparadas para esta tarea, ya que tradicionalmente se han enfocado más en el aprendizaje y perfeccionamiento de la lengua escrita (p. 45).

Por ello, es esencial resaltar la importancia de incorporar la competencia discursiva oral en la educación escolar, ya que es un elemento clave para el desarrollo integral de los estudiantes. La escuela debe estar preparada para fomentar el adecuado aprendizaje de la expresión oral, promoviendo estrategias que la consideren como un proceso fundamental desde los primeros años de formación en la educación primaria, donde el lenguaje desempeña un papel central. En este sentido, los procesos educativos deben organizarse de manera que garanticen una formación integral, destacando la relevancia de la expresión oral dentro del uso del lenguaje en su contexto y tomando en cuenta tanto aspectos normativos. A partir de esto, es crucial que los estudiantes

adquieran competencia comunicativa tanto en la expresión oral como en la producción escrita.

La enseñanza del discurso oral en los estudiantes representa uno de los desafíos más complejos y significativos en la práctica pedagógica contemporánea. No se trata únicamente de desarrollar habilidades expresivas, sino de formar sujetos capaces de construir sentido, dialogar con otros y participar activamente en la vida social. En este proceso, el docente se enfrenta a múltiples retos que van desde las limitaciones estructurales del sistema educativo hasta las barreras socioculturales que condicionan la palabra del estudiante.

Para promover el discurso oral, es esencial contar con habilidades lingüísticas que incluyan la producción de textos (orales), la comprensión de lecturas y audios, así como la literatura y la ética comunicativa. Estas habilidades deben complementarse con destrezas discursivas que aseguren coherencia, cohesión, claridad, fluidez, adaptación al público, y el uso de elementos paralingüísticos (como el tono y las pausas) y no verbales (tales como los gestos) para alcanzar una comunicación efectiva, persuasiva y empática en diversas situaciones, ya sean formales o informales.

Es fundamental que los estudiantes mejoren sus habilidades lingüísticas mediante la comunicación verbal con sus compañeros y maestros. Esto significa reconocer que no solo deben poder hablar un idioma, sino también escucharlo y Por su parte, Van Dijk (1999) señala que “el uso del lenguaje está vinculado a estructuras de poder y control

social” (p.13), lo que implica que el discurso oral puede ser herramienta de emancipación o de sometimiento. El docente debe crear espacios donde los estudiantes puedan ejercer su voz, narrar sus experiencias y participar en la construcción de lo común, enfrentando las resistencias institucionales que limitan el diálogo y privilegian el silencio obediente.

El educador se enfrenta a la tarea de desarrollar métodos de enseñanza adecuados, innovadores y adaptados al contexto para instruir en el discurso oral. No es suficiente solicitar presentaciones o discusiones; es necesario contar con una planificación que conecte diferentes tipos de discursos, objetivos comunicativos, situaciones reales y principios éticos. Halliday (1978) sostiene que “el lenguaje es un recurso para hacer significados” (p. 1), lo que implica que hablar bien no es repetir fórmulas, sino construir sentido en función de propósitos concretos. Esta tarea exige formación docente continua, reflexión pedagógica y compromiso ético con la dignidad educativa.

A partir de lo mencionado, la comunicación verbal necesita una instrucción eficaz que, mediante colaboraciones, se adapte a las demandas del contexto social. En la educación primaria, esta destreza se considera uno de los fundamentos del desarrollo humano, enriqueciendo la formación integral de los alumnos en esta fase. Con el objetivo de lograr una educación de calidad, las instituciones deben pasar por un proceso de reestructuración de sus disciplinas, para convertirlas en ámbitos de conocimiento que favorezcan un aprendizaje interdisciplinario y completo.

En este contexto, es relevante destacar que la instrucción en el uso del discurso oral para los alumnos requiere que el educador posea no solo experticia en la lengua, sino también sensibilidad pedagógica, moral y territorial. Ante los diversos desafíos que esta práctica conlleva, desde la falta de reconocimiento institucional hacia la oralidad hasta las dificultades emocionales y socioculturales, el educador debe implementar estrategias integrales que valoren la palabra como un medio para construir significado, ciudadanía y dignidad. En este trayecto, la capacitación del docente se transforma en un acto de resistencia, innovación y compromiso.

Una de las primeras maneras de enfrentar los desafíos es transformar la cultura escolar que subordina la oralidad frente a la escritura. Para ello, el docente debe reivindicar el discurso oral como práctica legítima de conocimiento, incorporándolo en la planificación curricular, en la evaluación formativa y en los espacios de participación estudiantil. Como señala Halliday (ob. cit.), “el lenguaje es un recurso para hacer significados” (p-13), lo que implica que hablar bien no es solo cuestión de forma, sino de fondo, de intención comunicativa y de construcción de sentido. El docente, entonces, debe diseñar actividades que promuevan la argumentación, la narración, la exposición y el diálogo, articuladas a situaciones reales y significativas.

Una forma alternativa de abordar los desafíos es apreciar la riqueza pedagógica que brinda la diversidad cultural y lingüística del alumnado. El educador debe evitar la uniformidad en el lenguaje y fomentar el respeto hacia las distintas variantes dialectales,

los registros de las comunidades y las narrativas individuales. Bajtin (1982) afirma que “la palabra en el lenguaje es mitad del otro” (s/n), destacando que educar en la habilidad de hablar conlleva el acto de escuchar, recibir y dialogar con las voces presentes en el aula. Esta perspectiva requiere una pedagogía contextualizada, que enmarque el discurso oral y lo relacione con la identidad, la memoria y la resistencia.

La esfera emocional también necesita ser considerada. Numerosos alumnos experimentan temor, vergüenza o falta de confianza al comunicarse en público, resultado de vivencias anteriores de desvaloración o falta de reconocimiento. Para abordar esta dificultad, el educador debe establecer entornos afectivos, seguros y estimulantes, en los cuales los errores se acepten como parte del aprendizaje y la comunicación se transforme en un medio de confianza. Mora (2017) sostiene que “solo se puede aprender aquello que se ama” (p.9), lo que implica que el desarrollo del discurso oral debe estar mediado por vínculos empáticos, reconocimiento mutuo y estímulo emocional. La oralidad, en este sentido, no es solo técnica, sino experiencia afectiva y relacional.

Por otro lado, el lenguaje oral es esencial en la vida comunitaria, dado que la mayoría de las interacciones entre individuos se realizan a través de la conversación, y de estas surgen diversos significados y construcciones sociales (Calsamiglia y Tusón, 2002). En relación a lo anterior, la oralidad actúa como el medio mediante el cual los seres humanos se comunican y forjan lazos sociales desde etapas tempranas de su existencia. Esto significa que ciertos usos de la lengua hablada no requieren la mediación de otros, es decir, que para utilizar las formas básicas del habla no es necesario que la

persona esté inmersa en entornos educativos o alfabetizados. Por tanto, el aprendizaje del lenguaje hablado ocurre como parte del proceso de socialización, siendo su regulación supervisada por los adultos con los que se relaciona. Desde una perspectiva sociocultural, Vygotsky (1979) sostiene que “el lenguaje es, desde el principio, un medio de comunicación social y solo más tarde se convierte en una herramienta del pensamiento individual” (p. 92). Esta afirmación resalta la importancia de la interacción en el desarrollo del lenguaje oral, lo cual implica que el aula debe convertirse en un espacio de diálogo, colaboración y construcción conjunta de significados. De igual manera, Bajtín (1982) presenta la noción de géneros discursivos, indicando que cada ámbito de la actividad humana crea sus propios géneros discursivos relativamente estables; esto sugiere que los alumnos necesitan ser introducidos a una diversidad de contextos comunicativos reales, que les brinda la oportunidad de hacerse con los diferentes registros y modalidades del discurso hablado, abarcando desde presentaciones académicas hasta discusiones, entrevistas o relatos.

En el ámbito pedagógico, Cassany et al. (2021) afirman que “la enseñanza de la expresión oral debe considerar no solo lo que se dice, sino cómo se dice, en qué contexto y con qué propósito” (p. 12). Por lo tanto, la evolución del discurso oral no debe restringirse únicamente a la corrección gramatical o la fluidez, sino que debe incluir elementos como la coherencia, la adecuación, la argumentación y la conciencia del oyente.

Además, el enfoque comunicativo de la enseñanza de lenguas propone que el aprendizaje del discurso oral debe estar centrado en el uso real del lenguaje. Bruner (1983) destaca que “el lenguaje se aprende en el contexto de la interacción social, donde el adulto guía y estructura la participación del niño” (p. 45), Esto se puede trasladar al papel del profesor como facilitador del aprendizaje verbal en la educación secundaria. A partir de lo mencionado, se puede concluir que las teorías principales que apoyan la enseñanza del discurso oral coinciden en reconocer su naturaleza contextual, interactiva, ética y transformadora. Instruir en el habla es instruir en el pensamiento, en la convivencia y en la participación. El objetivo es desarrollar individuos que puedan darle significado a las palabras, expresar su opinión en la sociedad y cambiar el mundo a través de la conversación.

La formación del discurso oral en la educación secundaria es un proceso complicado que necesita de estrategias pedagógicas específicas, adaptadas al contexto y que fomenten la participación. Promover las habilidades de habla en el aula no solo mejora la capacidad comunicativa de los alumnos, sino que también refuerza su pensamiento crítico, su autoconfianza y su habilidad para relacionarse en una sociedad variada y en constante cambio.

Conclusiones

A manera de conclusión, se puede aseverar que el desarrollo del discurso oral es un aspecto fundamental en la estructura del aprendizaje actual, y va más allá de la simple habilidad de decir palabras; se convierte en un recurso de fortalecimiento personal y social. En el entorno educativo actual, el crecimiento de esta competencia debe ser visto no como un objetivo separado del currículo, sino como el medio fundamental mediante el cual el alumno elabora, estructura y expresa su pensamiento crítico. Al proporcionar a

las personas habilidades de comunicación y de retórica, se les facilita el paso de una simple manifestación de necesidades esenciales hacia el desarrollo de argumentos firmes que respalden su posición ante la realidad.

Una vez planteadas las ideas anteriores, se tiene que, la formación del discurso oral como competencia fundamental en el desarrollo del estudiante trasciende el ámbito lingüístico para convertirse en una herramienta de construcción de identidad, ciudadanía y pensamiento crítico. Hablar con sentido, con intención y con conciencia implica no solo dominar estructuras gramaticales, sino también comprender el contexto, posicionarse frente al otro y construir significados compartidos. En este proceso, el estudiante se apropia del lenguaje como medio para narrarse, para dialogar y para transformar su entorno, fortaleciendo su autonomía y su capacidad de participación activa.

Esta competencia se construye en la interacción, en el reconocimiento de la diversidad de voces y en la apertura al disenso. Como señala Bajtin (1982), “la palabra en el lenguaje es mitad del otro” (p.43), lo que implica que el discurso oral es siempre una práctica ética, relacional y situada. En contextos educativos, formar en oralidad exige crear espacios de escucha, de respeto y de argumentación, donde el estudiante pueda ejercer su voz sin temor, con confianza y con responsabilidad. La oralidad, entonces, se convierte en vehículo de dignidad, vínculo y justicia educativa.

Además, el desarrollo del discurso oral potencia habilidades cognitivas, emocionales y sociales que son esenciales para el aprendizaje significativo. Según Mora (2017) hablar implica también sentir, conectar y construir desde la experiencia. En este

sentido, la formación en oralidad no solo mejora el rendimiento académico, sino que fortalece la autoestima, la empatía y la capacidad de convivir. Educar en la palabra es educar en la humanidad, en la posibilidad de nombrar el mundo y de transformarlo desde la voz propia.

Sobre los aspectos necesarios para la formación de los estudiantes, se puede agregar que la educación de los estudiantes necesita un enfoque completo que incluya tanto el crecimiento académico como el desarrollo personal. Es esencial que los estudiantes obtengan una base sólida de conocimientos en las diversas áreas del conocimiento, usando métodos educativos que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad y la habilidad para resolver problemas, así como las competencias en el área de lenguaje para el desarrollo del discurso oral. Asimismo, es fundamental promover habilidades sociales y emocionales, tales como la empatía, la comunicación eficaz y el trabajo colaborativo, dado que estas destrezas son cruciales para su integración exitosa en la sociedad y en el entorno laboral.

Por su parte, respecto a los elementos del discurso oral se deben promover en los estudiantes se concluye que estos son esenciales para cultivar habilidades de comunicación eficaces. Dentro de estos aspectos, la claridad en la comunicación y la estructura del pensamiento son esenciales, ya que permiten que el mensaje sea entendido por el público. Asimismo, resulta fundamental promover la confianza y la seguridad al comunicar, lo cual contribuye a expresar las ideas con mayor firmeza y

credibilidad. El uso de un lenguaje apropiado y la entonación correcta son elementos fundamentales que ayudan a atraer la atención del público. Fomentar las habilidades de escucha activa es igualmente crucial, ya que facilita que los estudiantes respondan adecuadamente a las preguntas y comentarios, lo que enriquece el intercambio comunicativo.

Por último, sobre competencias asociadas al área de lenguaje son necesarias para fomentar el discurso oral, se enfatiza en la habilidad de comunicación oral, que abarca la correcta pronunciación, el ritmo y la entonación, así como el uso adecuado del vocabulario en diversos contextos. Asimismo, es fundamental poseer la capacidad de escuchar de manera activa, lo cual facilita la comprensión y la intervención en diálogos, fomentando un intercambio comunicativo valioso y respetuoso. Además, la competencia en el discurso incluye la correcta organización de las ideas y la habilidad para argumentar de forma clara y convincente. Esto significa organizar el discurso de manera clara, empleando recursos lingüísticos apropiados y ajustándose a diversas audiencias y situaciones. La práctica habitual del diálogo, la narración y la exposición oral ayuda a mejorar estas habilidades, favoreciendo un discurso claro y persuasivo.

Referencias

Álvarez, Y y Parra, A. (2015). Fortalecimiento de la expresión oral en un contexto de interacción Comunicativa. Tunja. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Bajtin, M. (1982). Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI Editores.

Bajtin, M. (1982). Estética de la creación verbal. México: Siglo XXI.

Bohórquez, M. (2018). La expresión oral: estrategias pedagógicas para su fortalecimiento. <https://repositorio.uptc.edu.co/server/api/core/bitstreams/28a92627-9d38-4b14-8de2-f996bd2ddb01/content>

Bruner, J. (1983). *Child's talk: Learning to use language*. Oxford: Oxford University Press.

Calsamiglia H. y Tusón A. (2007). Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel.

Cassany, D., Vázquez, B., Shafirova, L., y Zhang, L. (2021). El hablar desde la didáctica: las destrezas comunicativas. En Manual de lingüística del texto. De Gruyter. p. 783-804. DOI: 10.1515/9783110335224-040

Gutiérrez, Y. (2013). La enseñanza de la lengua oral en Colombia: estado actual y perspectivas. Pedagógicos, vol. 6, ISSN: 2011-6241. <http://revistas.unisangil.edu.co/index.php/revistaspedagogicos/article/view/200/231>

Halliday, M. A. K. (1978). Language as social semiotic: The social interpretation of language and meaning. London: Edward Arnold.

Ministerio de educación nacional (2018). Derechos Básicos de Aprendizaje, Colombia

Mora, F. (2017). Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama. Madrid: Alianza Editorial.

Mostacero, R. (2004). Oralidad, escritura y escrituralidad Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 5, núm. 1, p.p. 53-75. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41050105.pdf>

Pichón Riviére (1980) Teoría del Vínculo.

Ramírez, J. (2002). La Expresión Oral. Universidad de la Rioja. Contextos Educativos p.p 57-72. <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-LaExpresionOral-498271.pdf>

Trigo, J- (2022). Desarrollo de la oralidad en estudiantes de secundaria. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/117966.pdf>

Van Dijk, T. A. (1999). El discurso como estructura y proceso. Barcelona: Gedisa.

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.